

Serie: SANIDAD.**Síndrome de la oveja flaca.**Jorge L. Tórtora Pérez⁴⁹

Diferentes situaciones pueden determinar que una oveja se vea flaca; la más obvia es que no está siendo bien alimentada, que es un animal que acaba de terminar de criar, de amamantar al cordero. Estas dos situaciones en México normalmente se presentan unidas, las ovejas paren en diciembre-enero y terminan de amamantar para marzo-abril, en pleno estiaje, cuando no hay suficientes recursos forrajeros, en estos casos la mayor parte de los vientres están en baja condición corporal.

La mayor parte de los productores conocen esta situación y no les llama la atención, sin embargo si se preocupan cuando solo una oveja un reducido número de animales están en mala condición. Solo en este caso con razón, el productor piensa que ese o esos animales que desentonan del rebaño están enfermos.

Existe sin embargo la posibilidad de que esa baja condición corporal no sea consecuencia de enfermedad y en realidad se trate de animales viejos que ya no tienen dentadura. El productor se descuidó, no revisó sus vientres para evaluar la dentadura y los animales sin dientes, no pueden comer, adelgazan y mueren, sin que se pueda recuperar algún dinero de ellos vendiéndolos como desechos.

Es conveniente revisar, al menos una vez al año, la condición de la dentadura de los vientres, un momento adecuado podría ser las semanas previas a realizar el empadre o cuando los animales son manejados para otras actividades, por ejemplo tratamientos antiparasitarios.

Exceptuando las tres condiciones arriba anotadas, falta de alimento, lactación y vejez, en el resto de los casos, un animal flaco es un animal enfermo. Son varias las enfermedades que pueden producir el adelgazamiento o emaciación y por esto a alguien se le ocurrió manejar el problema como "Síndrome de oveja flaca", para indicar que la baja condición corporal no es consecuencia de una sola enfermedad. El adelgazamiento puede ser parte del cuadro de diversas enfermedades; por ejemplo todas las enfermedades que producen fiebre, determinan que el animal deje de comer y adelgace; las enfermedades "mal curadas", que persisten en el animal como cuadro crónico, igualmente pueden determinar un adelgazamiento progresivo, el mejor ejemplo de estas situaciones son las neumonías.

Las enfermedades parasitarias, en particular las producidas por gusanos del estómago y el intestino, determinan adelgazamiento, en parte porque el parásito compite por los nutrientes con el animal parasitado, pero además, los parásitos dañan el estómago y el intestino y alteran la digestión y absorción de los alimentos, en particular de las proteínas. La irritación que producen los

⁴⁹ Profesor e investigador de la FES Cuautitlán de la UNAM, tortora@servidor.unam.mx

parásitos en los órganos digestivos determinan que el animal no tenga hambre y baje el consumo de alimento.

Tres enfermedades sin embargo, se caracterizan en forma particular por producir adelgazamiento en los animales, con el agravante de que no existen tratamientos ni vacunas efectivas para ninguna de ellas, por lo que es importante reconocerlas para eliminar rápidamente a los animales y recuperar algo de dinero de su venta como desechos; ocurren en animales adultos y adultos-viejos, aunque la infección se produce cuando son jóvenes. Estas enfermedades son:

- Paratuberculosis.
- Linfadenitis caseosa.
- Maedi-visna.,

Paratuberculosis. Esta enfermedad es producida por la bacteria *Mycobacterium avium* var. *paratuberculosis*, del mismo grupo de las bacterias productoras de la Tuberculosis. Esta bacteria sin embargo, no afecta el aparato respiratorio, produce lesiones en el intestino (yeyuno, colon y recto) y desde el intestino es llevada por las células de defensa (macrófagos) a los nódulos linfáticos mesentéricos, que también pueden presentarse lesionados. Una particularidad de esta bacteria es que no puede ser eliminada por las células de defensa que si la ingieren, pero luego no la pueden matar y digerir y en cambio la bacteria se multiplica en el interior de las células a salvo del efecto de los antibióticos, que por esta razón resultan inútiles en el tratamiento. Los animales afectados, generalmente de más de 3-4 años, comienzan a adelgazar, pese a que continúan comiendo y presentan en forma característica una diarrea pastosa o como excremento de perro, de color café oscuro, no hay fiebre y la diarrea no cede a tratamientos con antibióticos o desparasitantes. La mayor parte de las veces la enfermedad se presenta en animales que han terminado la lactancia o en sementales al momento de ser retirados del empadre, se considera que las situaciones de estrés, participan abatiendo los mecanismos de defensa y permitiendo que la enfermedad progrese.

A diferencia de los bovinos, las ovejas raramente presentan lesiones visibles a simple vista en la necropsia, en los casos en que se ven lesiones se pueden observar engrosadas las paredes del intestino y aumentados de tamaño los nódulos mesentéricos. En ocasiones y revisando con cuidado, pueden verse depósitos blanquecinos, grumosos, como de gis en la pared intestinal o al corte de los nódulos linfáticos. La forma más rápida de confirmar el diagnóstico es realizar estudios histológicos, para lo que es necesario tomar muestras de intestino cortando "rodajas" de 3-4 cm, a 10 cm antes y después de la entrada del ciego (válvula ileocecal) y de los nódulos linfáticos mesentéricos que se observen agrandados, seccionándolos a la mitad. Los trozos de tejido se colocan en una solución de formalina al 10% (una parte de formalina y nueve de agua), cuidando que el volumen de la formalina sea cinco veces mayor que el de los tejidos. También es conveniente hacer frotis del contenido intestinal y solicitar al laboratorio la coloración de ácido-alcohol resistentes (Zielh-Nielsen), tanto para los frotis como para los cortes histológicos. Esta técnica permite visualizar directamente al microscopio las bacterias y confirmar el diagnóstico.

Se pueden también realizar pruebas serológicas, pero estas pruebas solo indican que el animal está infectado y no necesariamente enfermará.



Izquierda excremento normal, al centro y derecha diarrea; posible Paratuberculosis.

Las vacunas existentes para esta enfermedad producen lesiones intensas y extensas en el lugar de aplicación y su eficacia es dudosa. Una vez que la enfermedad ha sido diagnosticada en algún animal, el rebaño se considera afectado y en el futuro cada vez que un animal inicie el cuadro de adelgazamiento con diarrea, se recomienda su eliminación a la brevedad posible para reducir la contaminación ambiental y recuperar algún dinero de su venta.

Aunque existen propuestas para eliminar la enfermedad de los rebaños, eliminando a todos los animales reactivos serológicos, esta posibilidad debe ser analizada con cuidado, dependerá para empezar del número de animales que se detectan reactivos, no todos los reactivos enfermarán, pero además la bacteria se mantiene y enferma a diversos animales domésticos y silvestres, venados, conejos, liebres, zarigüeyas, zorrillos, por lo que la posibilidad de éxito en su erradicación es limitada.

Linfadenitis caseosa: Esta enfermedad es también producida por una bacteria, la *Corynebacterium pseudotuberculosis*, que al igual que la anterior no puede ser destruida por las células de defensa y en su interior se mantiene a salvo del efecto de los antibióticos.

La enfermedad tiene dos formas, una muy conocida por los productores de ovinos, llamada cutánea, que se caracteriza por la formación de abscesos, grandes "bolas" en los nódulos linfáticos, en especial de la cabeza y el cuello de los animales, que al romperse o cortarse eliminan un pus pastoso, cremoso, blanco-amarillento, en ocasiones verdoso.



**Foto Izq.: Semental adelgazado, con tumor de linfadenitis bajo la mandíbula.
Foto Der.: Absceso drenando al exterior**

La otra forma de la enfermedad es la llamada visceral, porque los abscesos se presentan en órganos internos, en particular pulmón e hígado; cuando estos abscesos en los órganos son muy abundantes los animales sufren el cuadro de adelgazamiento progresivo, sin presentar en la mayoría de los casos ninguna otra alteración. El aspecto de las lesiones y el adelgazamiento de los animales afectados, explica que la enfermedad también se conozca como Pseudotuberculosis (Falsa tuberculosis). Es importante anotar aquí que no hay riesgo de confundir el diagnóstico, porque la tuberculosis no afecta a las ovejas.

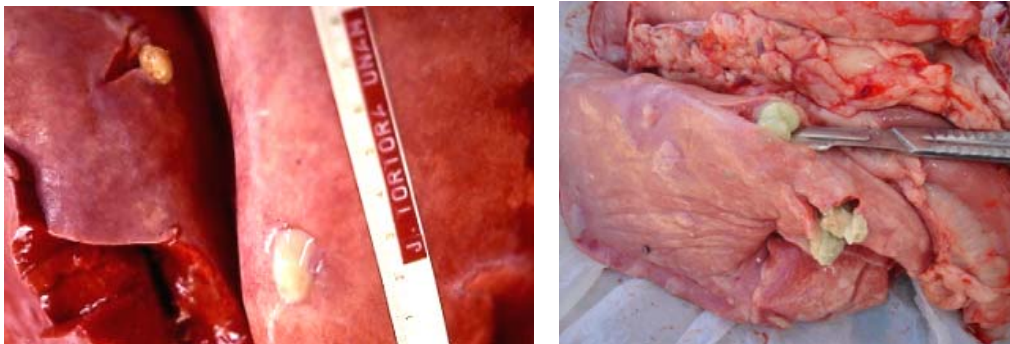


Foto Izq.: Absceso en pulmón. Foto Der.: Pulmón de cordero con múltiples abscesos.

El diagnóstico en estos casos se basa fundamentalmente en los hallazgos a la necropsia, al abrir los animales muertos o examinarlos a su sacrificio se pueden observar numerosos abscesos de 2-3 cm de diámetro en hígado y pulmones. Mientras en la forma cutánea de la enfermedad la bacteria entraría por heridas contaminadas en la piel y una medida de control es evitar condiciones que produzcan heridas en las instalaciones, en la forma visceral no se ha aclarado por qué ocurren estos abscesos en los órganos. Solo en corderos se ha anotado, que la presencia de numerosos abscesos en el pulmón es consecuencia de infecciones de ombligo.

En México no hay vacunas para esta enfermedad y las existentes a nivel mundial son discutidas en su eficacia. La medida de control recomendada es

que cuando se detectan animales con abscesos cutáneos, estos sean debridados, cortados, escurriendo el pus a papel periódico, se lavan con antisépticos para escurrir completamente el pus y luego se aplica antiséptico con “azul”, el pus en el papel se quema. Esta medida reduce la contaminación ambiental y la presentación de nuevos casos. Los antibióticos son totalmente inútiles, no alcanzan a la bacteria en el interior de las células de defensa y no pueden penetrar la estructura de los abscesos.

Maedi-visna. Esta enfermedad es producida por un retrovirus y determina un cuadro respiratorio crónico en animales adultos- viejos con insuficiencia respiratoria y adelgazamiento progresivo. Ocasionalmente los animales pueden demostrar incapacidad para mantenerse en pie, por fallas en la postura del tren posterior, se derrengan. Recientemente un lote de algo más de 300 animales de pie de cría exportados por México a Colombia, fueron sacrificados en aquel país por haber resultado serológicamente positivos a la enfermedad.



Oveja derrengada con Maedi-Visna.

La infección de los animales ocurre en la etapa de corderos lactantes al ingerir el calostro y la leche de sus madres enfermas, las células normalmente presentes en las secreciones mamarias transportan el virus hacia la cría. Se ha demostrado sin embargo, que sería más importante la transmisión por células contaminadas expulsadas por la tos y el estornudo de las madres, al ser aspiradas por sus corderos, cuando madre y cordero conviven en instalaciones cerradas, mal ventiladas.

Los animales enfermos evidencian dificultad respiratoria que se agrava progresivamente, la respiración es agitada, con tos y ruidos respiratorios secos, al mismo tiempo que el animal comienza perder condición corporal. Pese a lo severo del cuadro neumónico, los animales no presentan fiebre y no responden al tratamiento con antibióticos. En algunos animales se presenta la incoordinación del tren posterior.

A la necropsia, en los casos terminales, en forma característica el pulmón no se colapsa al abrir el pecho, por el contrario tiende a salirse de la cavidad, tiene color rosa-blancuecino, está carnoso al corte, se presenta notoriamente pesado cuando se retira de la cavidad y macizo a la palpación. Los animales infectados pueden detectarse mediante pruebas serológicas antes de que muestren signos clínicos.

No existen vacunas para esta enfermedad y las medidas de control se basan en la eliminación de los animales serorretores cuando su número es bajo y resulta rentable su reemplazo. De lo contrario se puede intentar administrar a las crías calostro y leche pasteurizados, pero la medida es costosa en mano de obra y en pérdida de corderos por cuadros de indigestión o inanición. Separar a las hembras rectoras del rebaño general, mantenerlas en instalaciones bien ventiladas y destetar a sus corderos al mes de edad, reduce sensiblemente el número de corderos infectados.